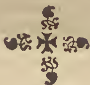
SERMON PREDICADO EN LA CIVDAD DE ALCALA LA Real, en el Conuento de nuestra Señora de Consolacion, del Orden de Penitencia Tercero de nuestro Serafico Padre san Francisco, en las honras que el mismo Conuento hizo por el Rey nuestro señor don Felipe Tercero a diez y ocho de Iunio de mil y seyscientos y veynte y vno.

POR EL PADRE FRAY CYPRIANO de Santa Maria, Lector de Santa Theologia en el Conuento de san Antonio Abad de la ciudad de Granada.

DIRIGIDO AL DOCTOR IVAN DE Lara y Castro, graduado en el Insigne Colegio mayor de Cuenca de la Vniuersidad de Salamanca, Abogado de los Reales Consejos, y Alcalde mayor de la Ciudad de Alcala la Real.



CON LICENCIA,

Impresso en Granada, Por Martin Fernandez Zambrano,
Año M. DC. XXI.

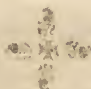
8

SERMON
PREDICADO EN
LA CIVDAD DE ALCALA

Real, en el Conuento de nuestra Señora de Consolacion, del Orden de Penitencia Tercero de nuestro Serafico Padre san Francisco, en las honras que el mismo Conuento hizo por el Rey nuestro señor don Felipe Tercero a diez y ocho de Iunio de mil y seyscientos y veynte y vno.

POR EL PADRE FRAY CYPRIANO de Santa Maria, Lector de Santa Theologia en el Conuento de san Antonio Abad de la ciudad de Granada.

DIRIGIDO AL DOCTOR IVAN DE Lara y Castro, graduado en el Insigne Colegio mayor de Cuenca de la Vniuersidad de Salamanca, Abogado de los Reales Consejos, y Alcalde mayor de la Ciudad de Alcala la Real.



CON LICENCIA,

Impresso en Granada, Por Martin Fernandez Zambrano, Año M. DC. XXI.

APROVACION.

POR comision del señor Doctor Bernardo Aldrete, Canonigo de la santa Iglesia de Cordoua, Prouisor y Vicario general de Granada y su Arçobispado, &c. He leydo este Sermon del Padre fray Cypriano de Santa Maria, Lector de Sãta Theologia en su Conuento de san Antonio Abad de Granada, que predicò en Alcala la Real en su Conuento de nuestra Señora de Consolacion, a las honras del Rey don Felipe Tercero nuestro señor, que Dios tiene en su gloria; y hallo q̃ es Sermon docto, exemplar, y ponderado con mucha cordura y cõformidad en todo, assi en doctrina de Fè, como de costumbres, sin contener disonancia alguna porque no se pueda imprimir, antes serà muy de prouecho al seruicio de nuestro Señor, y enseñãça de los Fieles, y en todo digno de su autor, a quien es justo se le dè la licencia que suplica.

El Doctor Iuan Ximenez Romero.

LICENCIA.

NOS el Doctor Bernardo de Aldrete, Canonigo de la Santa Iglesia de Cordoua, Prouisor y Vicario general deste Arçobispado, &c. Por la presente damos licencia a qualquier Impressor desta ciudad, para que imprima este Sermon del Padre fray Cypriano de Santa Maria, Lector de Santa Theologia en su Conuento de san Antonio Abad de Granada, que predicò en Alcala la Real en su Conuento de nuestra Señora de Consolacion, en las honras Reales de su Magestad. Dada en Granada a diez y nueue dias del mes de Iulio de mil y seyscientos y veynte y vn años.

Doctor Bernardo Aldrete.

Por mandado del señor Prouisor.

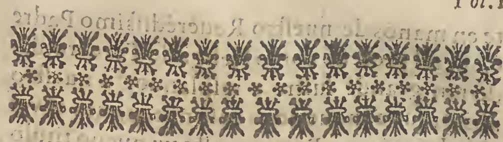
Iuan Rodriguez, N.

AL DOCTOR IVAN DE LARA y Castro, graduado en el Insigne Colegio mayor de Cuenca de la Vniuersidad de Salamanca, Abogado de los Reales Consejos, y Alcalde mayor de la Ciudad de Alcala la Real.



VNQVE deuiera acobardarme poner en execucion el particular gusto que V.m. mostrò, en querer corriesse por su quenta el sacar a luz este Sermon que prediquè en las exequias de su Magestad, por auer salido otros predicados en la misma ocasion de Predicadores tan insignes, que su nombre solo bastaua para calificarlos, quando no lo hiziera su grauedad de pensamientos, y admirable erudicion; con todo esso, el desseo de mostrarme grato a vn fauor de valde ofrecido, me ha dado animo para vencer todas las dificultades que de ordinario se ofrecen a los que sacan la muestra de su ingenio, sugetandola a la censura de tanta variedad de pareceres en que suelen repartirse aquellos a cuyas manos viene; pero todo es probar ventura, y assi quiero hazer prueua de la mia, prometiendome grandes esperanças de que ha de ser muy felice, estriuando en el amparo que [illegible] tendran en V.m. las primicias de mi entendimiento, cuyas faltas supliran con su piedad los que por ellas passaren los ojos; y quando en los suyos no hallaren gracia, basta para mi satisfacion el auerla hallado en los de V.m. cuya erudicion y letras resplandecen con rara sutileza de ingenio, si bien no premiado con las creces y aumentos que merecen la calidad y luzidos estudios de la persona de V.m. a quien el cielo guarde, y en todo prospere, &c.

Fr. Cypriano de Santa Maria.



Iustus autem si morte praeocupatus fuerit, in refrigerio erit. Senectus enim venerabilis est non diuturna, neque annorum numero computata: cani autem sunt sensus hominis, & aetas senectutis vita immaculata. Sapientiae 4.

TODAS las cosas (dize el Espiritu Santo) tienen su tiempo: *Omnia tempus habent.* Tiempo ay dedicado a las lagrimas, à las justas muestras de pena, de dolor y sentimiento: *Tempus flendi.* Y tiempo ay tambien dedicado al gozo, jubilo y alegria: *Et tempus ridendi.* Quien leuantare los ojos, y los pusiere en este espectaculo; quiẽ esparciere la vista por este teatro funesto y triste, juzgara el admirable engaze y conneccion que tiene con el tiẽpo presente, en el qual celebramos las exequias del mayor Monarca y Potentado del mundo, esclarecido Rey y señor nuestro Filipo tercero, a quien quadra admirablemente el nombre de Tercero, pues antes de su muer-

Ecclesi. c.3. v.1.

Ibid. v.4

te en manos de nueſtro Reuerẽdiſsimo Padre
General profeſſò como Religioſo Tercero; dã-
do tan grande luſtre y reſplandor a nueſtro
abito, que aunque no es coſa nueua para el veſ
tirle Principes y Reyes; es eſte vn nueuo titulo
de honor, y el que mas campea y reſplandece
entre los muchos que tiene, echòle al fin el ſe-
llo de calificacion el Rey nueſtro ſeñor, y aſsi,
no ya ſolo por la general obligacion de vaſſa-
llos ſuyos, ſino por la particular que nos corre
de hermanos, celebramos a nueſtro buen Rey
y ſeñor eſtas exequias: y aunque el tiempo de-
dicado a ellas parece q̃ es el primero, de quien
dixo el Eſpiritu Santo: *Tempus flendi*, tiempo de
lagrimas, de pena, y de ſentimiento; yo he ve-
nido a hallar por mi quenta, que eſte tiempo
es el ſegundo, de quien el miſmo Eſpiritu Sã-
to dixo: *Tempus ridendi*, tiempo de gozo, de ju-
bilo y alegria. Deſpertò en mi eſte penſamien-
to el gran Padre y Doctor de la Igleſia ſan Am-
broſio, oratione de fide reſurrectionis, donde
tocò la antigua coſtumbre que tenian vnos
pueblos, los quales en el nacimiento de los hõ-
bres derramauan lagrimas, dauan mueſtras
de pena, de dolor y de triſteza; pero en ſu muer
te hazian demonſtracion de gozo, de conten-
to y alegria: *Fuiſſe etiam quidam feruntur populi qui ortus hominum lugerent, obituſque celebrarent.* Que

pueblos, o ciudades fuessen estas donde florecia esta costumbre passòlo en silencio Ambrosio; pero explicòlo Philostrato, lib. 5. de vita Appollonij, donde enseña, que esta fue costumbre de los Gaditanos, moradores de la Isla de Cadiz. Y Herodoto in Terpsicore, afirma tuuieron la misma costumbre los de Thracia, de la qual tambien vsaron los Gymnosophistas, y Brachmanes, como lo dize Stobeo. Y si mi pensamiento no me engaña, la misma costumbre florecio entre los Romanos, pues dellos afirman Plutarco, y Herodiano, segun refiere Pierio, que los lutos que arrastrauan en las muertes de sus Principes, y Emperadores, eran vnas ropas blancas, y siendo este color festiuo, simbolo de gozo y alegria, como es tribial en humanas, y diuinas letras; y lo notò el gran Gregorio; sin duda que con el significauan los Romanos, que la muerte de sus Principes se auia de festejar con general aplauso, y vniuersal regozijo. Apoyan este pensamiento los juegos funebres tan celebrados en humanas letras; los quales (como enseña Diodoro Siculo) tuuieron su principio de los Athenienses. Y Pierio Valeriano dize, q̃ los Rhodos en las exequias que hazian en honor de Tlepolemo, los que celebrauan los juegos funebres eran vnos mancebos, cuyas sienes ceñian guirnal-

Lib. 22. initio.

Homil. 21 in Euan.

Lib. 11. f. 141.

Lib. 52. Hierog.

das,

das, o coronas hechas de hojas de alamo. El fundamento que para esto tuuieron los antiguos, explicolo Eleazaro, a quien cita Ægesippo, lib. 5. excidij Hierosolimitani, donde dize: que el celebrar con tanta solemnidad y regozijo las exequias de los muertos, derramando tantas lagrimas en el nacimiento de los viuos, era, porque estos venian a padecer los trabajos, miserias y calamidades desta vida; aquellos salian della para gozar de felicidad y biéauenturança; los vnos venian a ser sugetos y cautiuos, los otros salian de sugecion y cautiuerio, quedando horros y libres: *Illos ad erumnam natos doleant, hos ad beatitudinem redysse gratulentur: illos ad seruitutem venisse ingemiscant, hos ad libertatem remissos gaudeant.* Y aun de aqui véngo a entender el misterio que tuuo vestirse los Romanos ropas blancas en la muerte de sus Principes, pues con ellas manifestauan, que el gozo y alegria que tenian, era de verlos libres del cautiuerio duro desta vida. Porque segun enseña Tertuliano, a quien cita Pierio, lib. 4. de sus Hieroglificos, el señor que daua libertad a su esclauo, le vestia de blanco; esta era la insignia de su libertad, y la carta de horro que le daua; y assi entiendo, que aludiendo a esto los Romanos, se vestian de blanco en la muerte de sus Principes y Emperadores, para signi-

Lib. 4. Hierog.

ficar

ficar la libertad que por medio della gozauã. Y tambien vengo a entender el misterio que tuuo el coronarse cõ hojas de alamos los Rhodos para celebrar los juegos funebres en honor de Tlepolemo; porque como enseña Cartario, lib. de imaginibus Deorum, los antiguos tenian a Hercules por Hieroglifico del tiempo, que todo lo acaba, y consume; y para significar este pensamiento, le coronauan con hojas de alamo, porque estas tienen dos colores, blanco, y verde obscuro; por el blanco entendian el dia, y por el verde obscuro, la noche. Y aun esto mismo pienso que pretendieron significar los Elios, pues para retratar la muerte pintaron vna muger que adormia en sus braços dos niños, vno blanco, y otro negro, dando por ventura a entender, que las armas con que vencia, y triunfaua de todos la muerte era con el tiempo, cõ los dias que passan, y las noches que vienen. Pues aora entiendo el misterio de coronarse los Rhodos con guirnaldas de hojas de alamo, celebrando las exequias de Tlepolemo, cuyo intento no fue otro, sino significar que el tiempo es el que pone fin, y termino a la sugecion de las penalidades y miserias desta vida, al duro cautiuerio que los hombres padecen en ella. Y de aqui se viene a entender el fundamento que tuuieron muchos de

los Gentiles para celebrar con grande musica de varios y diuersos instrumetos las exequias de sus muertos, tenian por verdadera vna opinion de Pitagoras, de Platon, Cicerõ, y de Philon Iudio (y aun sus passos parece q̃ siguen Anselmo y Ambrosio) cuya doctrina fue, q̃ el mouimiẽto delos Cielos haze vna admirable musica, vna dulce armonia, y suaue cõsonancia, la qual exagerò demanera Philõ Iudio in lib. de somnis, q̃ afirma, si llegara esta musica a nuestro oydo, le regalaria demanera que andariamos absortos, enagenados, oluidados dela fragilidad de nuestra naturaleza, priuandola del sustento necessario para la cõseruacion della: pues para significar los Gentiles, q̃ quando las almas saliã de los cuerpos se librauan d̃la carcel dellos, y yuã a gozar de aq̃lla celestial musica q̃ causaua el mouimiẽto delos Cielos, por esso en las exequias de los muertos querian q̃ vuiesse tan solene musica de varios, y diuersos instrumẽtos. Repare pues aqui nuestro pensamiento, si con estas razones y fundamentos se persuadian los antiguos, y Gentiles a celebrar con tanta solemnidad, gozo y alegria, las exequias de sus difuntos: con quanta mayor razõ nosotros que somos hijos Catholicos d̃ la Iglesia, illustrados con la luz de la Fè, en las honras que celebramos de vn Rey santo que nos

Conimbricenses 2. de cælo, c. 9. q. 1. art. 1.

dio

dio el Cielo, deuemos hazer demonſtracion de gozo, jubilo, y alegria, pues por medio dela muerte ſalio del cautiuerio miſerable deſta vida, quedando libre de las penalidades, y calamidades della, partiẽdoſe a gozar, no dela muſica que cauſa el mouimiento de los Cielos, ſino de aquella diuina y celeſtial q̃ enſeñan los Theologos y graues Padres de la Igleſia q̃ gozan los bienauẽturados en el Impireo Cielo, donde ciñe ſus ſienes, no la Corona corruptible q̃ dexò en la tierra, ſino la Corona de gloria que le eſtaua preparada ab æterno. Luego ſegũ eſto, el tiempo preſente no es el primero de quien dixo el Eſpiritu Santo: *Tempus flendi*, tiempo de lagrimas y triſteza, ſino el ſegundo tiempo: *Tempus ridendi*, tiẽpo de gozo, de jubilo y alegria. Y ſi como enſeña Diodoro Siculo, *Lib 11. f. 241.* en las exequias d̃ los difuntos, no ſolo ſe hazia ſolemne fieſta, ſino que en medio del gozo y regozijo della ſe dezia vna oracion en alabança del muerto, refiriẽdo ſus hechos y proezas: eſta es la obligacion que a mi me corre el dia de oy, hazer vna oracion en alabança del Rey nueſtro ſeñor: pero para tener proſpero ſuceſſo en ella, es forçoſo valernos de otra oracion de la q̃ hizo aq̃l Paranimpho del Cielo a nueſtra Sereniſsima Princeſa; obliguemosle pues con ella, para q̃ nos alcance gracia, diziendo. Aue Maria.

EL Thema de mi Sermon, y el lugar con que le he de dar principio, y fin, es el que tengo propueſto de la diuina Sabiduria, y antes de engolfarme en el baſto, y eſpacioſo mar de ſus diuinos miſterios, ſupongo con graues y doctos expoſitores, aſsi antiguos, como modernos, que aqui el Eſpiritu Santo toma a ſu cargo la defeſa, y amparo de vna graue, y juſta cauſa, qual lo es, librar a vn juſto de la calumnia que le podian hazer los hijos deſte ſiglo, por verle morir en tiempo no penſado, y menos preuenido, ſegun el juyzio humano; pues quando gozaua de lo mas florido, y hermoſo de ſu edad, quando tan lexos eſtaua de llegar a los vltimos terminos y cotos de ſu vida, entonces le priuò della la muerte, y cortò el hilo. Comiença pues el Eſpiritu Santo la defenſa de tá juſta cauſa, y dize: *Iuſtus autem, &c.* dóde la Verſion del Griego tiene, *Iuſtus vero etiam ſi præmatura morte obeat, quiete tamen perfruetur.* La miſma leccion obſerua la Biblia Tigurina, y Vatablo en ſus anotaciones, explicando la palabra, *præmatura,* dize: *Hoc eſt ante tempus naturæ debitum.*
Pſal.89. v.10. Y ſi el tiempo que el ſanto Profeta Rey ſeñalò por plazo a nueſtra vida, es de ſetenta años; y a lo que mas ſe alargò, en los robuſtos y fuer

tes,

tes, fue concederles ochenta, porque la demas edad no se tiene por vida, sino por disposiciones de muerte: el sentido que viene a tener la sentencia del Espiritu Sánto, no es otro sino este. Si al justo le preuiniere la muerte, y como fruta no madura, sin tiempo, y sin sazon, le cortàre del arbol de la vida, no le passe a nadie por el pensamiento, que es esto agrauio que se le haze al justo, dando licencia a la muerte, que le corte el hilo de la vida en lo mas florido della, sin dexarle peynar canas; porque antes es gran merced, y singular fauor el que al justo se le haze; pues tan temprano se da fin a sus trabajos, y principio a su descanso: *In refrigerio erit.* Ara, desentrañemos estas palabras, *In refrigerio erit*, porque su explicacion nos darà motiuo para declarar la felicidad, y bienauenturanza que el justo tiene librada en su muerte. En el texto Griego, las palabras que corresponden a las de nuestra vulgata, *In refrigerio erit*, son; *en Anapausi este*; y esta dicciõ, *Anapausi*, como eruditamente prueua vn docto moderno con Xenophonte, Plutarco, y Demostenes, es tan fecunda en su significacion, que abraça varias cosas cõ ella, y assi es lo mismo que cessacion, y pausa en los trabajos, alibio, recreacion, dulze y regalado sueño. Todo lo qual apoya admirablemente en su Lexicon

con Griego Tuſano,diziendo,que ſignifica lo miſmo que *refrigerium, recreatio, reſpiratio, quies,* epitectos todos, que admirablemente friſan con la muerte del juſto,pues para el no es otra coſa ſino alibio,deſcanſo,ſoſsiego,reposo,dulce y ſuaue ſueño. Pero apoye eſte penſamiento, y hagale claro aquel varon juſto,y grande amigo de Dios,que por ſerlo tanto, fue exercitado con extraordinarios trabajos el ſanto

cap.3. Iob, el qual en el cap.3. viendoſe todo hecho vna llaga,y que ſolamente le auia quedado de todos los teſoros y riquezas que tenia, vna texa cō que limpiaua las podres,y materias que de ſu cuerpo ſalian, vltraxado de ſu muger, y valdonado de ſus mayores amigos, alçando los ojos al cielo,dixo: *Nunc enim dormiens ſilerē, & ſomno meo requieſcerem.* O Señor, y quien me dieſſe dormir y guardar ſilencio,deſcanſando con mi ſueño! Que ſueño ſea eſte que tanto deſſeaua el ſanto Iob, explicòlo la Biblia Tigurina,y la translacion Hebrea,pues bueluen, *Nunc enim iacerem.* Y Vatablo en ſus anotaciones añidio in ſepulchro, y explicando todo el penſamiento,dize: *Id ſi factum eſſet,nunc in terræ ſepulchro iacens tantam huius mundi moleſtiam ignorarem,dormirē abſque anguſtia.* O Señor(dize Iob) y ſi me concedieſſes que aora muriera yo, como me libraria de lo mucho que padezco! ceſ-

ſarian

ſarian mis trabajos, mis dolores, mis penas, y mis anguſtias! que regalada cama ſeria para mi la ſepultura! ò como dormiria, y deſcanſaria en ella! con que ſilencio paſſaria mi dulce y ſuaue ſueño! No veys como la muerte del juſto es regalado ſueño, alibio de trabajos, deſcanſo, y ſoſsiego en las anguſtias, y penas. Aora vengo a entender el miſterio que tiene el nombre que dà la Igleſia al lugar donde ſe entierran los cuerpos de los fieles difuntos, que es cimenterio, o cementerio: y aunque en nueſtros tiempos llamamos cimenterio al lugar y ſitio que eſtà fuera de los Templos, ſi bien junto y llegado a ellos. En la primiua Igleſia teniá eſte nombre los oratorios donde ſe celebrauá los Oficios Diuinos, y vniuerſalméte ſe enterrauan los cuerpos de los Fieles, como conſta de ſan Clemente, lib. 6. conſtitu. Apoſtol. cap. 29. pero quié me dio motiuo para entéder el miſterio que en apoyo de mi intento tiene eſte nóbre cimenterio, es el nueuo teſoro de la légua Latina, el qual aduierte, q̃ la palabra Griega, Koimeterion, q̃ correſpóde a la Latina, cæmeteriũ, y a nueſtra vulgar ciméterio, trae ſu origen del verbo Griego, Koimao, el qual como enſeña Tuſano en ſu Lexicon Griego, ſignifica dormir, cuya ſignificació no paſſò en ſilencio el miſmo teſoro de la légua Latina, antes fundado

dado en ella dize, que cimēterio es lo mismo que dormitorio de muertos, *dormitorium mortuorum*: pero Atheneo de conuiuijs cretensium enseña, que en qualquiera casa auia dos lugares señalados para celebrar los combites, vno era el conclaue, o sala donde los combidados comian, hablauan, y conuersauan de dia, y a esta llamauan Andreiō, que significa lo mismo que el conclaue que diximos, como lo enseña Tusano en su Lexicon Griego. Otro lugar tenian señalado para dormir y reposar de noche y a este dize Atheneo llamauan Koimeterion ò cimenterio que es lo mismo: pero Estrabon enseña, que cimenterio significa la casa de posadas donde los que van camino passan la noche, duermen y descansan hasta que viene el dia, y prosigue cada vno su jornada, segū la ciudad, o lugar donde camina, *domus in qua hospites dormire solent*: ò que bien nos explica todo esto, quan bien le quadra el nombre de cimenterio al lugar donde se entierran los cuerpos de los fieles, pues es para ellos como vna casa d posadas, cuyos aposentos son las sepulturas en ellas duermen mientras dura la noche deste siglo, hasta que amanezca el dia de la general resurreccion, en el qual despertaràn todos del sueño de la muerte; y cada vno seguirà su camino, los buenos el del cielo; los malos el

Citat Stephanus l. 1. de ritibus Eccl. Cath. cap 23. initio

del

del infierno; los justos despertaràn alegres, y contentos, porque juntamente con el cuerpo van a gozar de descanso eterno; pero los pecadores despertaràn tristes y afligidos, viendo q̃ se les aumenta su tormento, y que van a pagar en compañia de su cuerpo los deleytes y regalos que con el gozaron en esta vida. Bien a proposito deste intento declarò el grã Padre Augustino la diferẽcia q̃ à de auer entre el justo, y el pecador, quãdo en la mañana de la Resurrecciõ despiertẽ del sueño de la muerte. *Dormit ergo omnis mortuus, & bonus, & malus: sed quomodo interest in ipsis, qui quotidie dormiunt, & exurgunt, quid quisque videat in somnis, alij sentiunt læta somnia, alij torquentia, &c.* Todos los muertos (dize Augustino) passan su sueño, los buenos, y los malos, todos duermen; pero como han de dispertar del sueño de la muerte, nos lo enseñan, los que gozando de la vida duermen, y despiertan, pues vnos tienen sueños alegres, otros, tristes, y melencolicos; vnos sueñan, que los atormentan, que los quieren ahogar, que se abrasan en llamas de fuego, que quieren huyr, y no pueden, y assi despiertan con pena, con congoja, y cõ tristeza: retrato admirable de la muerte del pecador, y de su resurreccion, pues para el serà este sueño verdadero, cuya experiencia le harà que lo crea, aunque no quiera, pues se

Tract. 49 in Ioann. cap. xj.

vera arder en llamas de fuego, q̃ ſin quemarle, le atormenten eternamente: otros sueñan, que eſtan en vn parayſo a la ſombra de copados arboles, poblados de oloroſas flores, cargados de dulces frutos, viendo como derraman, y vierten ſus claras y criſtalinas aguas, muchas, y caudaloſas fuentes, recreandoles ſuauemente dulces, y regaladas mareas. Eſtá pa viua del juſto, de lo que le ha de paſſar quádo deſpierte del alegre, y dulce ſueño de ſu muerte, pues mientras ſu cuerpo duerme en la ſepultura, ſu alma goza de aquel Parayſo de la Gloria, donde la fuente de la diuinidad continuamente eſtà virtiendo y derramando rios caudaloſos de diuinos deleytes, a la ſombra del arbol d̃ la vida Chriſto Señor nueſtro goza el alma del dulce fruto de ſu paſsiõ, y ſu muerte, recreandola el Eſpiritu Santo ſuauemente con ſus regaladas mareas. Todo eſto goza el alma en el cielo, mientras ſu cuerpo en la tierra duerme; pues quando ſe junte con el para que deſpierte, y ambos vayã a gozar el premio de lo mucho que en el mundo padecierõ; que gozo, y alegria tendrá, digalo el ſilencio, pues que la lengua, ni la pluma puede; eſte es el miſterio que tiene el nombre de que vſa la Igleſia, cimenterio, dormitorio de muertos, donde pecadores, y juſtos duermen; eſte pues

es el dormitorio q̃ desseaua el santo Iob para dormir en el, porq̃ como era justo, tenia ciertas prẽdas, de q̃ su sueño auia de ser muy dulce y regalado; pero esso dize: *Nũc enim dormiẽs silerẽ.* Pero no es para passar en silẽcio el misterio q̃ tiene el verbo, *sileo*, d q̃ vsò el santo Iob; pues cõ el nos enseñò, q̃ el sueño que desseaua era la muerte; porq̃ los antiguos llamauã silẽtes a los muertos, gẽte q̃ siẽpre calla, y guarda perpetuo silẽcio, y assi se entiẽde el lẽguaje de Virgilio, li. 6. *Æneid. Vmbras silẽtes; cõciliũ silẽtũ.* Y el d Ouidio, lib. 15. *Metã qui iura silẽtibus illic reddit.* Y no es ageno de la diuina Escritura, antes muy comũ en ella, y assi aq̃l Verso de Dauid: *Erubescãt impij deducãtur in infernũ*: lo trasladò Geronimo, *taceãt in inferno*; y otros, *sileant in sepulchro, siue in fouea. Silẽtes efferãtur ad sepulchrũ.* Callẽ los pecadores en la sepultura, guardẽ silẽcio en ella, esto es, muerã: y de aqui se entiẽde biẽ vn lugar de Isaias, c. 6. *Ve mihi quia tacui*, ay de mi porq̃ è callado; por ventura es mal de muerte callar y guardar silẽcio? y si no lo es, por q̃ se llora Isaias? Explicãdo el rigor desta sentẽcia el doctissimo Forerio, dize, q̃ es lo mismo q̃ si dixera el Profeta, *certe perij*: y Vatablo en sus anotaciones declara a Isaias en el mismo sẽtido, y assi dize: *Excissus sum, vel perij, idest actũ est de me, breui tollar de medio*; muerto soy, biẽ puedẽ doblar por mi;

Psal. 30.

Lorinus.

cap. 6.

 esso

esso significa esta frace, *ve mihi quia tacui*. Y tiene esta explicaciõ graue fundamento, porque los Padres antiguos tenian por cosa cierta, que en viendo a Dios, ya fuesse en especie corporea, ya por medio de algun Angel, luego auian de morir; y assi en el cap. 13. de los juezes, dixo Manue à su esposa: *Morte moriemur quia vidimus Deum*; a Dios emos visto, cierta tenemos la muerte, presto moriremos. Y en el Genesis, cap. 32. exagerò mucho el santo Patriarca Iacob, el auer quedado con vida auiendo visto a Dios: *Vidi Dominum facie ad faciem, & salua facta est anima mea*. Grã milagro, q̃ vi a Dios rostro a rostro, y no è muerto, sino quedado cõ vida. Pues como el Profeta Isaias auia tenido aquella vision tan celebre, como era auer visto a Dios en aquel trono excelso, y leuantado cercado de Serafines: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & eleuatum, &c.* por esso dixo: *ve mihi quia tacui*: pues he visto a Dios, no tengo que tener esperança de mi vida, presto verè el fin y termino della, *breui tollar de medio*, biẽ pueden doblar por mi, *actum est de me*; yo callarè, y guardarè silencio como muerto; esso es *ve mihi quia tacui*, por esso se llora Isaias. Bastãtemente he probado con humanas y diuinas letras, que lo mismo es callar, y guardar silencio, que morir: y no es menor confirmacion

deste

deſte penſamiento el nombre q̃ en la lengua Hebrea ſe le da a la ſepultura, que es dumach, del qual Marino en ſu Arca Noe, y Pagnino en ſu Epitome Hebreo enſeñan, que ſignifica el ſilencio: y tenemos manifieſta prueua en el Pſalmo 93. pues aquel Verſo de Dauid: *Niſi quia Dominus adiuuit me, paulòminus habitaſſet in inferno anima mea*: ſi el Señor no me ayudara, ya eſtuuiera en la ſepultura, explicandole Genebrardo, donde nueſtra Vulgata lee, *in inferno*, el leyò, *in ſilentio*, porque en el Hebreo correſponde la diccion, dumach; y aſsi la obſeruò tābien Vatablo en ſus anotaciones; pero Genebrardo confirmò mi intento, diziendo: *Sic appellant infernum, vel ſepulchrum vbi corpus ſilet*; que aſsi llaman los Hebreos a la ſepultura, ſilencio, porque en ella calla el cuerpo; pero el llamar ſilentes a los muertos, y ſilēcio a la ſepultura, tiene ſu miſterio, cuya explicacion ha de apoyar, y hazer mas claro el penſamiento que ſigo, para cuya inteligencia ſe ha de notar, que el verbo, *ſileo*, no ſolo ſignifica callar, ſino deſcanſar, gozar de paz y ſoſsiego: y conſiguientemente el nombre, *ſilentium*, que del ſe deriua, ſignifica, no ſolo el ſilencio, ſino tambien el miſmo deſcanſo, la paz, ſerenidad, y tranquilidad. La prueua deſte penſamiento hallo en humanas y diuinas letras; en humanas; por-

porque Plinio, lib. 18. c. 28. para significar vn tiempo assentado, tranquilo y sereno, vn cielo raso, y sin nublados, dixo: *Silente cælò*, cielo que calla y guarda silencio. Y Liuio, lib. 7. Bell. Maced. para significar la pausa que se haze en la guerra, la quietud, y sossiego de que gozan los exercitos mientras no entran en batalla, vsò del nombre, silencio: *Silentium de indebiduũ fuit neutris trasgredientibus amnem*. En diuinas letras es admirable el exemplo que tenemos, c. 1. del santo Profeta Ionas, pues quando en el mar se leuantò aq̃lla grande tormenta de deshechos vientos, y mar por el cielo, que parecia queria comerse la nao, y los que yuan dentro: viendo el Profeta, que el era la causa de tan fuerte tẽporal, porque todos no perecie ssen, dixo, que lo echassen a la mar, y que al punto cessaria la tormenta, *& cessabit mare à vobis*; pero deuese aduertir, que el verbo, *cessabit*, de nuestra vulgata, se trasladò del Hebreo, silebit; y callarà el mar, guardarà silencio. Y explicando la frace Vatablo en sus anotaciones, dize: *Et tranquillum fiet vobis mare*; quedarà el mar en leche, sereno, tranquilo, y quieto. El mismo lenguaje se halla en el Ps. 106. *Et siluerunt fluctus eius*. Y el santo Iob, c. 30. vers. 27. para declarar lo mucho que padecia interiormente, dixo: *Interiora mea efferbuerunt absque vlla requie*; las entrañas, y

el

el coraçon se me abrasan, sin tener venia, ni descanso; donde lee el Hebreo, *absque siléntio,* no se guarda silencio en mi pecho; no ay descanso, sossiego, ni reposo en el; esso es, *absque silentio.* Ya he probado con humanas, y diuinas letras, q̃ significa descansar el verbo, *sileo*, y que el nombre, *silentium*, significa el mismo descanso, reposo, y sossiego. Aora pues se entiende el misterio q̃ tuuo declarar el santo Iob su muerte con el verbo, *sileo. Nunc enim dormiens silerem.* Hazia la persona de los justos, y para dar a entender la paz, descanso, y sossiego de que gozan por medio de la muerte; por esso dize: ò quien me concediesse que muriesse yo aora, y guardasse silencio en la sepultura, como descansaria en ella durmiendo mi dulce sueño, libre de las miserias y trabajos desta vida! Cierre todo este discurso con llaue dorada el glorioso Padre san Iuan Chrisostomo, el qual en el to.5.homilia 7.ad Populum Antiochenum, va con grande elegancia describiẽdo la muerte del justo, y dize: *Nil aliud est mors quã somnus, & migratio, & translatio, & requies, & tranquillitas portus, & perturbationis liberatio, & à vitæ curis absolutio:* no es otra cosa (dize Chrisostomo) la muerte del justo, sino vn dulce, y regalado sueño, vn partirse desta vida a la eterna, vna translacion a ella, vn descanso, vn

admi-

admirable reposo, y diuino sossiego, vn librarse de todas las turbaciones, y alborotos deste mundo, de sus inquietudes, cuydados, y desuelos, vn fin dichoso de vna nauegacion tan peligrosa, vn surgir, y echar el ancora en el puerto, quieto, y pacifico, tranquilo, y sereno de la eterna gloria. Pues si tanta felicidad està librada en la muerte del justo, quien le podra calumniar con ella? quien tendrà por agrauio suyo el sacarle temprano desta vida, y preuenirle con la muerte, si con esta se libra de tantos males, y goza de tantos bienes? Luego segun esto, bien defendida queda la causa del justo, y satisfecha la calumnia q̃ le podian hazer los hijos deste siglo, por verle morir en lo mas florido y hermoso d̃ su vida; este pues es el intẽto del Espiritu Sãto en el lugar citado de la sabiduria: *In refrigerio erit, in requie, in somno erit, &c.*

Senectus enim venerabilis est non diuturna, neque annorum numero computata: cani autem sunt sensus hominis, & ætas senectutis vita immaculata. Prosigue el Espiritu Santo la defensa del justo, a quien la muerte arrebatò en lo mejor y mas luzido de su edad, y porque no se entendiesse que yua mal logrado, dize, que el lograrse vn hombre bien, no consiste en yr a la sepultura lleno de canas y años, porque no depende dellos el ser sabio, sino de las buenas costum-

bres

bres, de la vida limpia, pura, e inmaculada; y el que desta suerte viue, muere como anciano, y como sabio. No puedo dexar de cargar la cõsideracion en estas palabras del Espiritu Santo, pues en ellas, toda la sabiduria del justo la libra en la preuencion con que ha viuido en su vida, conseruandose en limpieza, y en pureza, no dando lugar que cayesse en su limpia alma el borron de la culpa, y el pecado; y el morir el justo assi, es auerse bien logrado, estas son sus canas, y edad larga, porque esta no cõsiste en viuir muchos años, y peynar blãcas canas, pues muchos ay que las peynan, y mueren mal logrados, porque su vida no la han corregido, ni enmendado; tan libre, y tan licenciosa es en la ancianidad, como lo era en la juuẽtud, y mocedad, y assi mueren como necios, a diferencia de los justos, que mueré como sabios. Pero veamos si ay lugares en la diuina Escritura que nos expliquen, y declaren estos dos generos de muertes, sabias, y discretas, insipientes, y necias. En apoyo del primero genero, a quien pertenece la muerte del justo, hallo vn admirable lugar en el cap. 38. del Eclesiastico: *Sapientia Scribæ, in tempore vacuitatis*; la sabiduria del Escriba (dize el Espiritu Santo) donde campea, y resplandece, es en el tiempo de la menguante, quãdo se le llega la hora de la muerte,

entonces se conoce bien que ha viuido como Sabio: que sea este el sentido deste lugar, prueuanlo las palabras que anteceden: *Memor esto iudicij mei: sic enim erit, & tuum: mihi heri, & tibi hodie. In requie mortui requiescere fac memoriam eius, & consolare illum in exitu spiritus sui.* Va tratando el Eclesiastico de la certeza de la muerte, quan inuiolable es su ley, pues vn dia se executa en vno, y otro dia se executa en otro, y luego exorta a consolar el que està en los vltimos trances de su vida, aguardando que el delgado hilo della le corte la muerte; e inmediatamente dize: *Sapientia Scribæ in tempore vacuitatis*; la sabiduria del Escriba se descubre en el tiempo de la menguante, no de la luna (que no habla della) sino de la que causa la muerte, ataxando los passos de la vida, obligandola à que mengue, ponele fin, y termino, porque adelante no passe: esta es la menguante de quien habla el Eclesiastico. Pero no sabriamos, que Escribas son estos que en la muerte descubren su sabiduria? Venerando los diuersos pareceres que a cerca deste punto tienen Epiphanio, y Augustino, digo, que en el texto Griego en lugar de la palabra, *Scribæ*, està, *Hominis literati*; de suerte que los Escribas eran hombres de letras, Sabios, y erudi-

tos

tos, pero que ciencia professassen, colijolo de aquellos Doctores que dizen los Escribas descendian del Tribu de Issachar, y prueuanlo con aquellas palabras del cap. 12. del libro primero del Paralipomenon: *De filijs Isachar viri eruditi*; pero en este mismo lugar nos dize la diuina Escritura que ciencia era la que professauan estos Escribas: *Qui nouerant singula tempora*, la ciencia que tenian era de cada vno de los tiempos. Y como explicò Vatablo en sus anotaciones: *Qui periti erant temporũ, & occasionum*, eran Sabios, no solo de los tiempos, sino de las ocasiones, y coyũturas dellos: estos pues son los Escribas, los Sabios de quienes habla el Eclesiastico; los justos, y los santos, destos es la sabiduria que se descubre en el tiempo de la muerte, porque como su ciencia tiene por objecto al tiempo, siempre le estan contando sus horas, y sus minutos, porque quando llegue la muerte no los halle desapercebidos, por esso en qualquier tiempo mueren como Sabios, diferenciandose de los que no tienẽ quẽta cõ el tiempo, y assi estos, quãdo menos lo piensan llega la hora de la muerte, hallalos desapercebidos, y al fin mueren como necios, faltòles la ciencia del tiempo. Pero prueuenos este segundo y vltimo genero de muerte otro lugar admirable que tenemos

en el cap. 4. de los juezes, donde la diuina Escritura nos dize, q̃ aquel Capitan Sisara, grande enemigo de los hijos de Israel, en cierto encuentro que con ellos tuuo, le desuarato Dios su exercito, y a el le puso en tan grande aprieto, q̃ para escapar cõ vida, solo, y a pie le fue forçoso ponerse en huyda; pero llegando cerca de la casa de Iael, viendole ella venir, saliole al encuentro, combidandole con su casa, para q̃ se escondiesse en ella, y se librasse del enemigo; aceptò Sisara el fauor que le ofrecia Iael, y como del cansancio, y fatiga de la huyda estaua caluroso, apretauale la sed, y para satisfacerla, pidiole a Iael vn jarro de agua, pero la discreta muger diole leche, y como esta causa sueño, al punto se quedò Sisara dormido; viẽdo Iael tan buena ocasiõ para quitarle la vida, no quiso perderla, y assi tomando vn clauo del Tabernaculo en la vna mano, y en la otra vn martillo, con gran silencio, passo entre passo, por no ser sentida, llegòse a Sisara, q̃ estaua a mejor dormir, y pusole la punta del clauo en la sien, y luego dio tan gran golpe con el martillo, q̃ salio la punta del clauo por el celebro, y quedò fixo en la tierra: *Defixit in cerebrum, vsque ad terram*. Esta es la historia, pero las circunstãcias della tienen muy grande misterio, y assi las emos de examinar para apoyo de mi intẽ-

to.

to. Y lo primero, se ha de notar la aduertencia que haze la diuina Escritura, diziendo, que el clauo cō q̄ Iael quitò la vida a Sisara era del Tabernaculo, *clauum Tabernaculi*, donde parece quiso hazer alusion a vna costumbre que tenian los antiguos, y la refiere Pierio, lib. 48. de sus Hieroglificos, dōde enseña, que por ser antiguamente muy raro el vso de las letras para contar los años, y tener viua la memoria de los que yuan passando: en los ydus de Setiembre, que son a treze deste mes, cada año fixauan vn clauo en las paredes del Templo, y este llamauā los antiguos clauo annal, porque seruia de contar con el los años. Lo segundo que se ha de aduertir es, que la lengua Latina, con el mismo nombre que significa el tiempo, significa tambien la sien, y assi dixo allà Virgilio en el quinto de sus Eneidos.

Temporibus geminis canebat sparsa senectus.

Porque las sienes son las que primero se pueblā de canas. Lo tercero que aqui se ha de aduertir es, que segun la mas sana Filosofia, en el celebro tienen su assiento y lugar los sentidos interiores, alli està el tesoro de la memoria, y alli es donde el entendimiento exercita su sabiduria; y porque el celebro es organo della, por esso dize Pierio, que las Tiaras, o Mitras q̄ traian los Sacerdotes antiguos, erā simbolo de

la ciencia y ſabiduria. Aora pues ſe entiende el miſterio que tuuo quitarle Iael la vida a Siſara con el clauo del Tabernaculo, cuya pũta entrando por la ſien ſalio por el celebro; pues en eſte hecho nos enſeñò, que aquel Capitan moria como necio, pues quando venia huyendo de ſu enemigo, ſe fiò de vna muger, y quãdo auia de eſtar en vela y centinela, contando las horas que le quedauan de vida, ſe hartò de leche, y ſe echò a dormir; pues hombre que tã oluidado eſtà del tiempo, a quien es comun el nombre que ſignifica la cien, paſſele eſta vn clauo, y ſea del Tabernaculo, porque ſi los clauos del Templo ſiruen de contar los años, eſte le contarà el vltimo de ſu vida, la hora poſtrera della; pero ſalga la punta deſte clauo por el celebro, donde eſtà la memoria, y exercita el entendimiento ſu ciẽcia y ſabiduria, para que conozca, que por falta della muere como necio: *Et defixit in cerebrum, vſque ad terram*; eſſe es el miſterio. Y aora vengo a entender el que tiene vn lugar de los Cantares, en los pulpitos muy repetido: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento*; donde el Eſpiritu Sãto promete a ſu Eſpoſa la Igleſia vnos ſarcillos de oro con guſanillos de plata. Supueſto que en eſte libro de los Cantares no ſe ha de atender tanto a la corteza de la letra, quanto al ſecreto q̃

en ſi

en si encierra; para descubrir el deste lugar me es forçoso aduertir. Lo primero, que entre los antiguos el oydo se tuuo por Hieroglifico de la sabiduria, assi lo notò Pierio, libro 33. donde enseña, que los Lacedemonios al simulacro de Apolo le pusieron quatro oydos, y quatro manos, porque le venerauan por Dios de la Sabiduria, y esta se consigue oyendo muchas, y diuersas cosas, y poniendolas en execucion, porque saber, y no obrar, a ninguno es de prouecho. Este mismo Simulacro de Apolo (dize Cartario, libro de imaginibus Deorum) que venerauan los Espartanos; y explicando la razon de ponerle quatro oydos, dize, que fue para significar la prudencia del Dios Apolo, porque el varon prudente tiene pocas palabras, y muchos oydos, ha de hablar poco, y oyr mucho. Y entre los Griegos, afirma el mismo Cartario, que era prouerbio comun, oygamos al que tiene quatro oydos, significando con este lenguaje, que de quien se auia de aprender era de los prudentes, y Sabios. Lo segundo que se ha de aduertir para inteligencia deste lugar, es, lo que notò el gran Padre y Doctor de la Iglesia San Geronimo, y despues del Nicolao de Lira, aquella costumbre tan sabida que tenian los Hebreos, los quales enterrauan sus muertos

com

con las joyas, y preseas mas prociosas que tenian: a los Reyes los enterrauan con sus coronas de oro sembradas de rica pedreria: a los nobles les ponian en los dedos de las manos los anillos, y sortijas, que eran insignia de su calidad, y nobleza. No me detengo en lo que refiere Iosepho, lib. 3. antiquitatum, cap. 15. de Hircano, que abriendo el sepulcro de Dauid, hallò en el tres mil talentos de moneda; ni en lo que se dize de los barbaros Mexicanos, q̃ en las vrnas de sus cenizas poniã juntamente perlas, joyas, y piedras muy preciosas; ni menos me detengo en lo que enseña Diodoro Siculo, lib. 3. c. 5. tratãdo de los Etiopes, cuyos sepulcros eran vnas estatuas de oro, o otras de plata huecas por dedentro, donde ponian los cuerpos de los difuntos, por cuya causa, quien hallaua vn sepulcro lo celebraua con tan grande gozo, como si vuiera descubierto vn tesoro. Y assi entiendẽ expositores doctos aquel lugar de Iob, cap. 3. vers. 21. *Quasi effodientes thesaurum gaudentque vehementer cum inuenerint sepulchrum.* No me detengo en esto, pero de lo dicho infiero la inteligencia del lugar de los Cantares, *mure nullas aureas, &c.* Haze alusiõ con gran gala el Espiritu Santo a esta costumbre antigua, pues segun ella, los gusanos en que los cuerpos corrompidos se conu[illegible] an anda uan

Pineda in Iob, c. 3. v. 15.

nan entre oro y plata; pero esso dize que le ha de dar a su Esposa la Iglesia sarcillos de oro cõ gusanillos de plata, porque si estos se ponen junto al oydo, que es simbolo de la sabiduria, claramente le da a entender, que donde se descubre ser sabia vn alma, es en el conocimiento del fin, y remate que ha de tener la vida, pues quando menos se piense, ha de yr el cuerpo a la sepultura a ser manjar de gusanos; estos son los sarcillos de oro que traen las almas justas, sarcillos de oro cõ gusanillos de plata, son almas sabias, que siempre tienen el oydo al doble de la campana, siempre andan preuenidas, para quando venga su hora, y asi en ningun tiempo las coje desapercebidas. Esta sabiduria es la que el Espiritu Santo alaba; los que con ella mueren no tienen necessidad de peynar canas, ni viuir largos años, porque en lo mas florido, y luzido de su edad van bien logrados, al fin mueren como sabios, no como necios: *Cani autem sunt sensus hominis*; y como leyò Geronimo: *Canities hominis sapientia eius. Et ætas senectutis vita immaculata*: ahõdemos mas el misterio desta vltima palabra, los largos años del justo (dize el Espiritu Santo) sus blancas canas, su ciencia, y sabiduria està librada en viuir vna vida limpia, pura, e inmaculada, en no borrar la hermosura de su alma con la

mancha de la culpa, y pecado mortal; en esto estriua toda su felicidad, y bienauenturança, q̃ es lo que dixo Dauid en el Psalmo 118. *Beati immaculati in via: qui ambulant in lege Domini*; los passos que se dan en esta vida sin salir de la raya de la ley diuina, guardandola, y obseruãdola, son los que traen limpia vn alma. Y si el principio de la sabiduria es el temor de Dios, *Initium sapientiæ timor Domini*, este filial temor con que viue el justo le haze morir sabio, lleno de felicidad y bienauenturança, assi lo dize el Eclesiastico, cap. 1. v. 13. *Timenti Dominum bene erit in extremis; & in die defunctionis suæ benedicetur*; donde la version del texto Griego tiene, *atque in die mortis suæ beatus erit*, la Tigurina, *beabitur*, y Vatablo en sus anotaciones aduierte, explicando la palabra, *Timẽti Dominum*, que lo mismo es en este lugar temer a Dios q̃ adorarlo, reuerenciarlo, y seruirlo: *Timere accipitur pro colere Deũ, revereri, eiq; seruire*; lo qual apoya la version Tigurina: *Religionem Domini colenti bene erit ad extremum*. De suerte, que en la hora de la muerte comiença el justo a recebir el premio de los seruicios que ha hecho a Dios en su vida, echale Dios su bendicion, hazele bienauenturado. Pero no sabriamos que bendiciõ es esta, que felicidad, y bienauenturança que se le sigue al justo en su muerte, por auer seruido,

Ecclesi. c. 1. v. 16.

c. 1. v. 13.

do, y reuerenciado a Dios en ſu vida? porque yo pienſo que no conſiſte ſolo eſta bendicion, y bienauenturança en la que goza en el cielo por medio de la viſion beatifica: a mas ſe eſtié de ſu felicidad, no la tiene toda librada en la que goza en el cielo, prendas della dexa tambien en la tierra. Ea explique eſte penſamiento el ſanto Profeta Rey en el Pſalmo 111. *Beatus vir qui timet Dominum in mandatis eius volet nimis*; y ſegun trasladan otros del Hebreo: *Beatitudines ignei viri colentis Iehoba.* Eſtas (dize Dauid) ſon las bienauenturanças del varon juſto, del que parte deſta vida hecho vn aſqua, abraſado en el fuego del diuino amor, y caridad; del que ſe empleò en la obſeruancia de la ley diuina, teniendo por regalo, y por deleyte el guardarla, y el cumplirla, que eſto ſignificò la Tigurina, boluiendo, *& valde præceptis eius delectatur*, donde el Vulgato, *in mandatis eius volet nimis*. Y no tengo neceſsidad de aduertir el engaze y coneccion admirable que tiene eſte Verſo de Dauid, y translacion del Hebreo cõ el lugar proximo del Ecleſiaſtico, anotacion de Vatablo, y verſion de la Tigurina, pues ya el curioſo lector le aurà notado; y aſsi ſiguiendo mi intento, quiero explicar las bienauenturanças que refiere Dauid del juſto que ſale deſta vida, y va a gozar de la eterna: *Potens in* Pſal. 111.

terra erit semen eius. Esta es la primera bienauen turança del justo, el no ser bastante la muerte para poner en oluido su memoria, porque ha de quedar esta siempre viua en sus hijos y descendientes; en estas reliquias de su sangre ha de estar firme, y permanente, porque han de ser poderosas en la tierra, *potens in terra, &c.* No he descubierto la energia que en si encierra esta palabra, *potens*, y para que della conste me es forçoso aduertir, que la que le correspóde en la Biblia Hebrea es, *gabar*, cuya propria significacion, explicandola Marino en su Arca Noe, y Pagnino en su Epitome Hebreo, dizen es lo mismo q̃ *robustum esse, prævalere*; tener vno grandes y robustas fuerças, preualecer, y ser superior con ellas a las que otros tienen; y aun si apuramos mas el rigor de la significació del verbo, *Gabar*, hallaremos que significa tener fuerças de Gigante; y assi entre los vocablos que Marino pone en su Arca Noe, para significar el Gigante, *vno es Gibor*, nombre que trae su origé del mismo verbo Hebreo, *Gabar*: y quien mas viuamente declara la gran fuerça, y fortaleza que significa este verbo, es la diuina Escritura, pues el que supiere algo de Hebreo, hallarà, que en aquel Sermon de hon-
2. Regum. cap. 1. ras q̃ hizo Dauid a Saul su suegro, y a Ionatas su amigo; a la palabra que bueluc el Vulgato,

fortiores

fortiores leonibus, le correſponde en la Biblia Hebrea el verbo, *Gabar*, de donde ſe colige claramente, que ſignifica tener vno tan grande fortaleza, que con ella ſe vencen y deſquixaran leones, y aſsi ſegun la rigurosa ſignificacion del verbo Hebreo, *Gabar*, podemos boluer dõde nueſtra vulgata: *Potens in terra. Gigas in terra erit ſemen eius. Fortius leonibus*. Los hijos que dexarà en la tierra el juſto, aunque niños, ſeran gigantes en animo, valor, y fortaleza; ſabran hazer prueua de ſus fuerças con las beſtias, y fieras mas indomitas, y terribles; ſabran deſquixarar leones. Pero quien indiuiduò el empleo que auian de hazer de ſu fortaleza los hijos del juſto, es el Kaldeo, pues boluio, *fortes in lege erunt filij eius*; en la obſeruancia de la ley diuina han de moſtrar ſu heroyca fortaleza, y como otros explican: *Erit ſemen potens vt comprimat oppreſſores, & virtute irrumpat iniquitates*: en ſus manos han de dexar las quixadas los leones mas fuertes, y de ſus vñas, y garras les hã de ſacar los que tenian entre ellas oprimidos, libraràn los pequeñuelos de impias, y crueles tiranias, deſtruyràn pecados, aſſolaràn vicios. Eſta es la primera bienauenturança del juſto, a la qual ſe le ſigue eſta ſegunda. *Gloria, & diuitiæ in domo eius*, donde el Hebrco: *Vbertas, & copia rerum*: enriquezerà Dios toda ſu caſa y fa-

Lorinus Sic.

milia,

milia, pues no contento con darle hijos tã valerosos, y fuertes, los colmarà de bienes y riquezas; y aunque estas suelen causar en muchos vaguidos de cabeça, no se bambalearà la de sus hijos, porque estarà firme en ellos la rectitud y justicia de su padre: *Iustitia eius manet in sæculum, sæculi*; y si las tinieblas de la ignorancia hazen errar el camino, y dar por las esquinas: *Exortum est in tenebris lumen rectis misericors, & miserator, & iustus*. Esta es la tercera bienauenturança del justo, que a sus hijos los ha de alumbrar, ilustrar, y esclarecer con resplandores celestiales de sabiduria el Sol Diuino de Iusticia, el mismo Dios ha de ser su luz, y su guia, para que en todo acierten, y no excedan vn punto de los terminos, y cotos de la rectitud y justicia. Estas son las bienauenturanças del justo, cuya vida es inmaculada, en quien se libra la verdadera sabiduria, *& ætas senectutis vita immaculata*. Ya serà razon satisfacer a la obligacion que me corre el dia de oy en que celebramos las exequias de nuestro grã Monarca; pero para conseguir este fin tengo yo necessidad de hazer nueuos discursos, o de traer nueuos lugares de la Diuina Escritura? por ventura, pudierale yo hallar mas a proposito que el que tengo explicado de la Diuina Sabiduria, para satisfazer a la calumnia que podian hazer animos

mos desapiadados a nuestro Rey, y señor, por auer muerto tan temprano, pues a los quarenta y dos años de su vida, y veynte, y dos de su Reynado le arrebatò la muerte? Parecerà que se le hizo agrauio, porque señalando Dauid a nuestra vida setenta años, y ochenta a los potentados, no se le concedio tan largo plazo, pues enmedio del hizo entrega de su espiritu. Pero ya ha respondido a esta calumnia el Espiritu Santo: *Iustus autem si morte præocupatus fuerit in refrigerio erit*: al justo, en qualquier tiempo que muera no se le haze agrauio, no le coge la muerte de sobresalto, siempre le halla preuenido, y assi no le siruio la muerte a nrõ Rey y señor, sino de vn dulce, y regalado sueño, de vn silencio suaue en que passò delas penalidades, y miserias desta vida, a aquella paz serena, y tranquila de la gloria, en el puerto della echò el ancora firme, libre ya de las tormentas, y naufragios del mar tempestuoso deste siglo, premio deuido a su santa vida, pues la conseruò siempre limpia, y pura; y assi viuio, y murio como sabio, y por esso en lo mas luzido de su edad fue a la sepultura bien logrado. No creo yo que aurà quien me niegue la verdad desta suposicion que hago, porque el auer sido nuestro gran Monarca varon justo, y santo, quando sus grandes virtudes, y el raro exemp[illegible]

su persona Real no lo dixera, bastaua por prueua la confession que hizo a la hora de la muerte, pues temiendo como justo la estrecha quenta que se da en esta hora para alentarle, y fortalecer su confiança, vno de sus insignes predicadores que le ayudaua a bien morir, entre otras razones que le dixo, vna fue esta, no me ha dicho vuestra Magestad muchas vezes, que por todo el mundo no haria vn pecado mortal; y como (respondio el Rey nuestro señor) confessando que era assi. Pues pregunto yo al que mas despunta en Theologia, supuesto que en esta vida no podemos tener certeza infalible de que està vn alma en gracia; que conjectura ay mas fuerte y eficaz que lo persuada, sino el animo, y la resolucion que vno tiene de no hazer cosa que entienda es culpa, y pecado mortal, aunque se interesse todo el mundo? Pues si nuestro santo Rey tenia este animo, y resolucion, que podemos colegir della, sino q̃ era justo, y tenia su alma adornada con la estola de la diuina gracia; pues tan grande animo y determinacion tenia de no permitir que cayesse en ella la mancha de la culpa, y pecado mortal? luego murio como justo? y que muriesse como sabio, que mayor testimonio que el que nos dexo de su sabiduria, pues como gran Doctor, y Maestro, en la Catreda de su

cama

cama leyò la vltima leccion de Theologia moral, dexandola eſcrita en la memoria de los q̃ le oian, para que deſpues a todos la paſſaſſen, y repitieſſen; y aſsi leuantando la voz, dixo a ſu grā Predicador: Padre mio Florencia, no prediqueys ya otra coſa, ſino eſte eſpectaculo q̃ veys, dezid, que digo yo, q̃ no ſirue el ſer Rey, ni Roque en eſta hora, mas que de atormentar el auerlo ſido. Quien vuiera viuido eſtos veynte y dos años en las Tebaidas! Quiere vueſtra Mageſtad (dixo ſu Predicador) hazer vn acto que valga mas que todo lo que pudiera auer hecho eſſos veynte y dos años en el yermo? y como; (reſpondio el Rey nueſtro Señor.) Pues tome vueſtra Mageſtad (ſe le dixo) la Monarchia, el Reyno, y la vida, y pongalo todo en las manos de Dios, reſigneſe en ellas, no queriendo ſe haga otra coſa, ſino ſu diuina volūtad: ſi hago (dixo nr̃o grā Monarca.) Y como tenia tan grande deſſeo de agradar a Dios, pareciendole que en aquello ſolo hazia muy poco, pregūtò; y eſto baſta? ſi ſeñor (ſe le reſpōdio) porque Chriſto, que es ſupremo Rey del Cielo, guſta mucho ver rēdidos a ſus pies los Reyes de la tierra, y los Angeles le eſtā aora dando el parabien de ver a vueſtra Mageſtad rendido; ſi lo eſtoy por cierto a eſtos pies como el mas vil guſano de la tierra (reſpō dio el Rey nueſtro ſeñor:) eſtaua abraçado con vn Crucifixo, y diziendo eſtas palabras, le beſaua los pies con muy grande deuocion, y ternura de afec-

to, y todo el tiempo q̃ pudo ſuſtentar el Chriſto cō ſus manos, no le dexò dellas. No fue eſto morir como ſabio, y con ſabiduria, en q̃ Chriſto Señor nueſtro librò la vida eterna, la prenda ſegura della? pues hablando con ſu eterno Padre, dixo: *Hæc eſt autem vita æterna, vt cognoſcant te ſolum Deum verum, & quem miſiſti Ieſum Chriſtum.* Eſta es la vida eterna, la prēda cierta della, el conocerte ſolo, y verdadero Dios, y a tu Hijo que embiaſte Ieſu Chriſto. Buenas mueſtras dio deſte conocimiento, y ſabiduria, el que tan contrito, y arrepentido a los pies de vn Chriſto, ſe cōfeſſaua por el mas vil guſano de la tierra, reſignando todos ſus Imperios, y Monarchia en las manos del ſupremo Rey, y Señor, de quiē todo lo auia recibido; luego murio como juſto, y como ſabio. Y faltaronle por ventura las bienauenturanças q̃ predicò del juſto el ſanto profeta Rey? no por cierto, porque ſi la primera es dexar en la tierra reliquias de ſu ſangre, hijos, que en animo, valor, y fortaleza ſean gigantes que deſquixaren leones: eſta miſma bienauenturança ſe le ſiguio al Rey nueſtro ſeñor, pues nos dexò en la tierra entre las reliquias de ſu ſangre, vna reliquia la mas precioſa que goza todo el Orbe de la tierra, dexònos por heredero de toda ſu Monarchia vn Rey, que ſi biē en la edad es niño, en el valor y fortaleza es gigante, que ſabe deſquixar leones, humillar ſoberuios brios, librar los pequeñuelos, y oprimidos de impias, y crueles tiranias:

nias: *Gigas in terra erit sem̃e eius, fortius leonibus, &c. Fortes in lege erunt filij eius.* Pero donde en particular dà muestras de su esfuerço y valentia, es en la obseruancia de la ley diuina, en destruyr pecados, assolar vicios, en ser acerrimo defensor de la Fè, rayo para la heregia: *Gloria & diuitiæ in domo eius.* La segunda bienauenturança son los bienes, y riquezas de que està llena la casa, y familia del justo, sin que causen en sus hijos vaguidos de cabeça, vanidad, ni desordenada cudicia. Que està bienauenturança se le siguiesse al Rey nuestro señor, no tiene necessidad de prueua, pues vemos por esperiẽcia los Imperios, la estendida Monarchia de nuestro niño gigante, a quien ha hecho el cielo Rey, y señor de lo mejor, y mas luzido del Orbe de la tierra, sin que por esso se le bambalee la cabeça, porque todo lo recibe de las manos diuinas, sabiendo que todo es dellas, y q̃ solo se le concede el vso de por vida. *Exortum est in tenebris lumen rectis, &c.* Esta es la tercera y vltima bienauenturãça del justo, y la que mas campea entre las que al Rey nuestro señor se lo siguieron en su muerte, pues la reliquia de su sangre, el niño gigante, y mas que leones fuerte que nos dexò en esta vida enmedio de las tinieblas de la ignorancia dõde otros yerran el camino, y dan por las esquinas, anda cercado de luz, su entendimiento ilustrado cõ los rayos y resplandores de la diuina Sabiduria, para q̃ en todo acierte, y en nada yerre, de lo qual

es buen testigo la esperiencia, pues con ella vemos hechos tan heroycos, consejos tan acordados, palabras tan graues, pensamientos tan altos, y subidos de punto, tan dignos de vn pecho Real, Christiano, y piadoso, que todos a vna voz es forçoso confessemos el assistencia que el Espiritu Santo haze a nuestro nueuo Rey, y señor, cuyo coraçon trae Dios en su diuina mano como joya muy preciosa, rigiendole, y gouernandole, para que ponga en execució todo lo que la Magestad de Dios quiere, y vè q conuiene para su mayor gloria, y vtilidad de toda esta Monarchia: *Cor Regis in manu Dñi: quocumque voluerit, inclinabit illud.* Todas son bienauenturáças que se siguieron a la muerte del Rey justo que perdimos, y assi no se le hizo agrauio en lleuarle tan témprano desta vida, pues dexandonos en ella tan preciosa reliquia de su sangre, fue mejorada su suerte, porque por la corona que tenia en la tierra, se le dio en el Reyno de los cielos otra corona mas preciosa, premio de su inmaculada vida, de sus virtudes, y gracia; corona al fin de gloria, y bienauenturança. Quam mihi,

&c.

Prou. 12. v. 1.

